

LAS FLORES DEL ENDRINO

2º 3º

Las flores del endrino eran originalmente diminutas y totalmente deslucidas. Solo desde el año de la Resurrección son tan grandes como hoy y tienen el hermoso color blanco de la inocencia.

El soldado que fue enviado la mañana de Viernes Santo a recoger las espinas para la corona de espinas de Cristo, había cortado primero solo ramas de rosas silvestres. Pero de regreso, le llamó la atención un arbusto de endrino cuyos rígidos y puntiagudos brotes laterales debían de pinchar con particular dolor, y tomó también una rama de él. Así fue como el endrino llegó a formar parte de la corona de espinas de Cristo.

El arbusto de endrino lo sintió profundamente. Fue para él un verdadero tormento haberse tenido que prestar a causar dolor al Hijo de Dios, inocente de culpa.

En aquel tiempo, estaba a punto de florecer. Para él, esa había sido siempre una época alegre.

Que ningún hombre reparara en sus insignificantes flores nunca le había preocupado. Florecer lleva su alegría en sí mismo. Pero desde que el soldado se había ido con la rama cortada, la pena paralizó toda su fuerza vital, y los capullos permanecieron cerrados. Así estuvieron unos días.

Entonces sucedió que, en una cálida noche de primavera, Cristo resucitado pasó bendiciendo por los campos. Y también pasó junto al apenado arbusto de endrino. Este se armó de valor y le habló:

—En verdad no lo hice de buena gana —dijo—. Con mi voluntad, ninguna de mis ramitas habría ido a parar a tu corona de espinas; pero el soldado era más fuerte que yo. Quiero soportar con paciencia que todos tus amigos y seguidores me desprecien. A ti, misericordioso Hijo de Dios, quisiera rogarte: perdóname y no me tengas por culpable.

Un gesto bondadoso y alegre cruzó el rostro de Cristo, y respondió:

—¿Cómo podría yo, débil arbusto, achacarte culpa alguna? ¡Ten plena confianza! Y para que ningún hombre pueda pedirte jamás cuentas, tu inocencia te quede desde ahora escrita en las flores. Todos los que las vean y reconozcan, te amarán por ello.

A estas palabras de Cristo, toda la alegría de vivir despertó de nuevo en el arbusto de endrino.

A la mañana siguiente, no aparecía como hasta entonces cubierto de deslucidas flores, sino completamente cubierto de **blancas flores de la inocencia**, y las gentes que pasaban se detenían y se maravillaban ante tal prodigio.